

Reseña del libro de: Gomes, Christianne L. y Elizalde, Rodrigo, **Horizontes latinoamericanos do lazer/Horizontes latinoamericanos del ocio**, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2012, 343 pp.

EL OCIO Y SUS HORIZONTES LATINOAMERICANOS

Orlando Lima Rocha

Se dice que “el ocio es la madre de todos los vicios”. Esta frase es ya un lugar común en muchas de las sociedades “modernas”. Afirmarlo implica significar al ocio como un (re)generador y (re)productor de los “vicios” que, en el marco de sociedades capitalistas como las de esta América Latina, apelan a actividades y actitudes “no productivas” o de “poca ocupación” respecto del trabajo “productivo”. Con ello, el ocio adquiere un sentido negativo y encubridor de la realidad pues, siguiendo lo planteado hasta ahora, cuando hay ocio pareciera que no hay trabajo (capitalista) y viceversa.

En un contrasentido a dicho lugar común, los investigadores universitarios Christianne L. Gomes y Rodrigo Elizalde dan cuenta de la fecundidad crítica y propositiva que tiene el ocio en América Latina. Es así que su libro bilingüe *Horizontes latinoamericanos do lazer/Horizontes latinoamericanos del ocio*, editado en 2012 por la Universidad Federal de Minas Gerais en Brasil, permite apreciar su sentido utópico para una sociedad más justa y digna. Esta edición permite una mayor difusión entre los lectores de habla hispana y lusitana iberoamericanas.

La obra en cuestión parte de un estudio interdisciplinario colectivo y se sustenta —como bien lo aclaran el prefacio de la obra José Tabares Fernández y Victor Molina Bedoya— en diferentes posturas teóricas críticas latinoamericanas como las propuestas de intertransculturalidad y la pedagogía del oprimido de Paulo Freire. Su objetivo es plantear diferentes elementos con un sentido utópico del ocio a partir de lo que llaman “*diseñar*” mundos posibles “otros” en los que puedan convivir diversidades sociales. Es decir, “diseñar y soñar” otros mundos intertransculturales posibles. Esto implica pensar la realidad socio-histórica latinoamericana desde la realidad misma. De allí la preocupación e interés por partir de un trabajo y posturas teóricas propias del continente americano y de “concientizar” a los lectores de dicha temática en relación con la realidad americana.

Basado en estudios sobre el ocio de ocho países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Uruguay y Venezuela), el primer capítulo analiza un proceso de construcción del nombre de “América Latina” desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Ello da cuenta de la preocupación de los autores por entender el *lugar de enunciación desde donde* están produciendo el conocimiento sobre el ocio. Por lo que muy bien afirman que es con el intelectual chileno Francisco Bilbao (1823-1865) que se configura el nombre de “América Latina” (en oposición al expansionismo norteamericano estadounidense pero en relación al de

la “Europa latina”).

Con la institucionalización del término por parte de la CEPAL a mediados del siglo XX, “América Latina” se conformó por elementos geopolíticos y geoeconómicos que hasta hoy son utilizados. Por ello, los estudiosos plantean la necesidad de resignificar el genitivo para poder plantear maneras de “Buen vivir” social e incluyentemente.

El segundo capítulo hace una reconstrucción del tiempo libre para conformar sociedades más participativas, solidarias y sustentables. De allí que problematicen genealógicamente en torno de los términos “recreación”, “ocio” y “tiempo libre” para poder afirmar que es el ocio más amplio que la recreación. Lo cual obedece a que su estudio permite, en opinión de los autores, que la gente reflexione valorativamente sobre la realidad sociocultural y sus diversas manifestaciones lúdicas que se dan por medio de la recreación como parte del ocio. Así, repensarlo implica repensar también las dimensiones los actos cotidianos en su ludicidad y, en suma, histórico-culturales.

Pensar el término ocio a partir de las prácticas recreativas permite problematizarlo como una dimensión intrínseca de nuestro vivir, como una necesidad humana y como una reformulación del llamado “tiempo libre” (que es considerado únicamente como el momento de reproducción de la fuerza de trabajo) frente al “tiempo preso” (para designar al trabajo capitalista). Dicho término, en pocas palabras, opera aquí como una categoría axiológica socio-histórica y culturalmente situada que permite abordar críticamente las realidades neoliberales de la vida cotidiana para una liberación de nuestra América.

Lo anterior implica, siguiendo a los autores, relaciones dialógicas en clave intertranscultural. Es decir, diálogos en los que estén presentes el “Primer mundo” y el “Tercer mundo”. Esto es, no sólo entre un “Primer” y un “Tercer” mundos —carácter intercultural de Norte-Sur—, sino entre las culturas existentes en dicho “Tercer mundo” que supere las “barreras” culturales existentes—carácter transcultural Sur-Sur—. De allí que en el tercer capítulo se aborden las relaciones existentes para el ocio en América Latina a niveles históricos, geopolíticos y culturales desde 1492 a la fecha. De este modo, los autores, siguiendo las teorías decoloniales, afirman que la “colonialidad del saber” (un término tomado de Aníbal Quijano, que iría más allá del enfoque decolonial que los autores plantean) es un elemento fundamental para entender las realidades de dominación del subcontinente por parte de las regiones del llamado “Primer mundo”, pues los conocimientos producidos y reproducidos no cuestionan para nada dicho carácter opresor de éste “mundo”. Así, una de sus propuestas centrales se enmarca en plantear crítica, dialógica y pluralmente “conocimientos otros” —es decir, conocimientos existentes en el “Tercer mundo” y generalmente no tomados en cuenta por los “saberes de dominación” del citado “Primer mundo”— que permitan construir dichas alternativas dialógicas intertransculturales. El ocio sería, en estos términos, parte de estos “conocimientos otros” que problematicen relaciones como las de la “modernidad” definida desde un enfoque eurocéntrico (presuntamente iniciada en el siglo XVIII) o la dependencia capitalista regional —cuya precarización se ve agravada por el mercado y la mal llamada “flexibilización laboral”—.

Esto tiene una relación directa, según se ha venido afirmando, con la aparente contradicción entre el trabajo y el tiempo libre —o, en términos más poéticos, de “ocio-negocio”— que examinan en el cuarto capítulo. ¿Es realmente contradictoria esta relación o es más bien complementaria? Gomes y Elizalde afirman que se trata de un complemento, ya que

uno (el ocio) es condición de reproducción del otro (negocio). Por ello el problema es falaz. La cuestión central es, para éstos autores, la reproducción de un trabajo que sea realmente digno, sin enajenaciones de ningún tipo. Ello sólo podría existir fuera del capitalismo. Para ello, indican, es necesario resemantizar al trabajo y al ocio para revivenciarlos en el interior de un orden social más justo y horizontal, capaz de romper con las exclusiones mantenedoras de un *status quo* dominador.

Ante la situación de la crisis capitalista, manifiesta en la sociedad, la educación neoliberal y el peligro ecocida y privatizador, Gomes y Elizalde problematizan en el último capítulo. De allí la necesidad de un “cambio de paradigma” que implique pensar de “modos otros”, alternos a la modernidad capitalista hoy neoliberal, que permita combatir lo que se puede llamar la “fragmentación epistémica”. Es decir, la división tajante, profesionalizante y disciplinaria purista del conocimiento sobre la realidad que implica la aplicación técnica y tecnológica moderna del conocimiento de carácter científico (con lo cual se excluyen conocimientos sin éste tipo de “aplicación”). La “integración epistémica” conlleva entonces una inclusión de diversos conocimientos y saberes (científicos y no-científicos) desde metodologías interdisciplinarias (de necesaria problematización) que den cuenta de problemáticas de orden práctico, como lo es la cuestión del ocio. Por ello, el ámbito educativo es muy importante: se trata de “educar para concientizar” por medio de un “aprendizaje transformacional” de las relaciones entre profesores y alumnos para dar cuenta de la “curiosidad epistemológica” (en términos de la “pedagogía del oprimido” de Paulo Freire) de los alumnos. Ya que muchas veces se omite y castigan las preguntas y dudas que expresan los alumnos en clase, coartando con ello oportunidades de conocer otros puntos de vista y problematizar así en torno del problema, permitiendo con ello un aprendizaje integral tanto de alumnos como de profesores.

Por tanto, la necesidad de problematizar en torno del ámbito lúdico de la educación como parte del proceso de construcción de este “aprendizaje transformacional” implica “diseñar” prácticas recreativas en su dimensión educativa intercultural con una necesaria ética transcultural. Ello daría cuenta de la fecundidad crítico-propositiva (o utópica, en el mejor sentido) que tiene el ocio en relación con la educación.

Así, repensar el ocio para “despertar conciencias” y no limitarlo únicamente al mercado del trabajo capitalista (como un momento dicotómico de su reproducción) permite, para Gomes y Elizalde, problematizar las relaciones culturales, sociales, históricas, ontológicas, epistemológicas, éticas, políticas y hermenéuticas que el ocio tiene desde un enfoque situado en América Latina. Lo cual potencia utópicas propuestas (en sentido positivo y programático del término) de sociedades sustentables, participativas, solidarias e intertransculturales que denoten el “vivir bien” como fundamento contrahegemónico de la modernidad capitalista, hoy neoliberal.

La obra aquí examinada es muestra de la preocupación y ocupación que intelectuales investigadores de nuestra América tienen sobre las situaciones de dependencia de las diferentes regiones latinoamericanas, así como la búsqueda de su identidad en una era de globalización excluyente. Sus problematizaciones sobre el ocio en su función utópica crítica-propositiva permiten examinar diversos ámbitos teórico-prácticos como son los del trabajo o la educación.

Si bien parece cuestionable y hasta contrastante la postura de los autores de “concientizar” con ésta obra a los lectores frente al llamado al “aprendizaje transformacional” como medio ético-educativo intertranscultural, cayendo en cierta verticalidad intelectual, no debe dejar de

señalarse el valor del estudio aquí hecho. Ya que se trata de un libro que examina una problemática de orden material, no meramente teórico-abstracto ni mucho menos sin importancia. Por ello, Gomes y Elizalde afirman la necesaria transformación de la realidad socio-histórica de América Latina enmarcada actualmente en un capitalismo neoliberal. Con ello, la búsqueda de la liberación regional y mundial de modernidades capitalistas eurocéntricas es patente en esta obra. Se trata, entonces, de “vivir el ocio” para “diseñar” formas pluriversas de “vivir bien”.

Orlando Lima Rocha: lima.rocha.orlando@gmail.com

Licenciado y Maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, con especialidad en Filosofía e historia de las ideas. Profesor de Filosofía latinoamericana en el Colegio de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y de Epistemología de la Historia del Colegio de Ciencias y Humanidades en la UACM. Actualmente colabora en el Proyecto de Investigación “Conocimientos y saberes de América Latina. Hacia una modernidad radical” dirigido por Mario Magallón Anaya, en el CIALC (UNAM). Ha publicado diversas reseñas en el suplemento dominical La Jornada Semanal del periódico mexicano La Jornada y el estudio “Filosofías de la liberación: una autoimagen en tensión utópica” en el libro Actualidad de la filosofía. Instituciones, prácticas y resistencias editado en 2014 por la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba, Argentina). Ha participado como ponente y organizador en diversos coloquios y congresos nacionales e internacionales.